

Psico Pedagógica

Psicología y Pedagogía de la persona

Sección Entrevistas



Gabriela Krickeberg
Universidad de Buenos Aires

Guadalupe Alvarez
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Aceptado: agosto 2024

Datos de las autoras:

Gabriela Krickeberg. Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister en Formación de Profesores de Español como Lengua Extranjera por la Universidad de Barcelona y doctoranda en Lingüística (UBA). Se desempeña como docente e investigadora en la Universidad Nacional de General Sarmiento y en el IES en Lenguas Vivas “J. R. Fernández”.

Dirección de correo electrónico:
gkrickeberg@campus.ungs.edu.ar

Guadalupe Alvarez. Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Cuyo. Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), e Investigadora-Docente (Adjunta regular) de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7152-730X>

Dirección de correo electrónico:
galvarez@campus.ungs.edu.ar

Entrevistas

Español para migrantes: un proyecto de vínculo con la comunidad

*Entrevista a Gabriela Krickeberg, realizada por
Guadalupe Alvarez*

Por primera vez en 2024 la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) ofreció cursos de español como lengua segunda y extranjera (ELSE) destinados a migrantes, en el marco del Fondo Estímulo a Proyectos de Vinculación con la Comunidad. Esta iniciativa ha sido muy novedosa en la zona de influencia de la universidad, en la cual previamente no se había ofrecido este tipo de formación. La investigadora docente a cargo de esta propuesta fue Gabriela Krickeberg, Licenciada en Letras (1993), por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y Magíster en Español como Lengua Extranjera (2012), por la Universidad de Barcelona.

Conversamos con Gabriela Krickeberg y, después de referirse a su experiencia en el área, nos contó sobre los orígenes, la dinámica y las características fundamentales de la iniciativa, y también sobre los principales logros, desafíos y proyecciones del trabajo realizado.

¿Cuál es tu experiencia en enseñanza de ELSE?

Hace aproximadamente 30 años empecé a trabajar en el área. Inicialmente me incorporé a Lexis, que era un instituto del que participaban muchos graduados de Letras. En 1994 me sumé al Laboratorio de idiomas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA [Universidad de Buenos Aires] que, para mí, fue fundamental porque en ese momento había pocos lugares en los que se discutía y se sistematizaba acerca de cómo enseñar español como lengua segunda y extranjera. Al principio, como aprendizaje, tomaba exámenes de nivelación junto con profesores más expertos para entender mejor qué se esperaba de cada nivel. Durante años di clases de todo tipo con grupos muy heterogéneos de estudiantes, de distinta procedencia y lenguas, que venían al país a aprender español por diversos motivos. Estuve a cargo del Taller de Prácticas en el Programa de capacitación en ELSE que se dictaba en el Laboratorio de Idiomas del que, más adelante, fui coordinadora.

En relación con las prácticas, los docentes en formación observaban clases, diseñaban propuestas que analizábamos grupalmente, daban parte de estas clases y, luego, volvíamos a reflexionar acerca de cómo había resultado la puesta en marcha de lo planificado. En general, terminaban siendo docentes en los cursos nuevos de español que se abrían. No había tantos profesores formados. Fueron años intensos para quienes cursaban y, también, para mí.

Entre 1996 y 1997, siempre dentro del Laboratorio de Idiomas, participé en los cursos de español para refugiados y coordiné un programa para migrantes de Europa del Este, este último como respuesta a la llegada de ucranianos que vinieron en ese momento. Para estos cursos buscábamos bibliografía y encontrábamos poco, no conocíamos antecedentes de lo que estábamos haciendo.

¿Tu experiencia se dio siempre dentro del Laboratorio de idiomas de Filosofía y Letras de la UBA?

175

No siempre. Diría que es donde me formé, eran los 90, una época propicia para el campo de ELSE, con compañeros valiosos que después hicieron su propio camino en el área. Después, tuve y tengo otros espacios de trabajo. Por un lado, el IES en Lenguas Vivas, “J. R. Fernández”, en el que doy clases desde 2014 en la Diplomatura en ELSE. Se trata de un desafío diferente a lo hecho anteriormente, quienes cursan son maestros y profesores de nivel primario y medio que tienen aulas con hablantes de otras lenguas primeras, por ejemplo estudiantes sordos, por lo que la perspectiva es la de la inclusión en el sistema educativo. Por otro lado, en 2008 ingresé a la UNGS. Más allá de todo el recorrido que llevamos hecho en ELSE, destacaría como antecedente un curso de español para estudiantes haitianos que, aunque breve, los acompañó en los primeros pasos de la carrera universitaria que siguieron.

¿Cómo se originó la reciente iniciativa de cursos para migrantes?

Durante un Coloquio CELU (Certificado de español: Lengua y Uso) en Tucumán, una profesora de la Universidad Nacional de La Plata presentó una experiencia con migrantes de países africanos que estaban llevando a cabo en algunas zonas de la provincia de Buenos Aires. Uní el pasado con el presente, por decirlo de algún modo, y después de tantos años me entusiasmé con volver a dar clases para quienes están fuera del circuito tradicional del aprendizaje de la lengua.

De vuelta en la UNGS, ya con el apoyo interno de la universidad y gracias al contacto que acercó un investigador interesado en la idea, nos comunicamos con la Dirección de Derechos Humanos del Municipio de Malvinas. Luego, la decana del Instituto del Desarrollo Humano nos fue orientando hasta que nos presentamos a una convocatoria de vinculación con la comunidad y el proyecto resultó seleccionado. El subsidio recibido fue una pieza clave para el desarrollo de los talleres para migrantes en tanto incluyó una beca paga para un estudiante del Profesorado Universitario de Educación Superior en

Lengua y Literatura de la UNGS, también se sumaron dos graduadas del mismo profesorado, una contratada, a quien pudimos pagarle honorarios, y otra voluntaria que participó esporádicamente en las reuniones y en las clases. Conformamos, entonces, un pequeño grupo para el momento inicial de la iniciativa. Del municipio recibimos el acompañamiento de la Dirección de Inmigrantes, desde el primer momento confirmaron el interés de la población migrante no hispanohablante por aprender español. Como las referentes estaban muy comprometidas con la comunidad, logramos establecer un vínculo que fortaleció la propuesta.

¿Cómo empezaron a trabajar en los talleres?

A fines de 2023 empezamos difundiendo el taller en los puestos callejeros donde trabajaban migrantes, en ese momento tuvimos algunos encuentros con pocos interesados que resultaron reveladores para comprender ciertas cuestiones que quizás se dan por sentadas en otros cursos (cómo usar un lápiz, dónde se escribe en un cuaderno, cuáles son las típicas actividades orales de una clase de lengua, etc.).

Ya en 2024 el municipio difundió la iniciativa y tuvimos una reunión previa con un grupo de posibles estudiantes. Nos plantearon las dificultades en el horario que tenían para asistir a clases porque la mayoría trabajaba como vendedores ambulantes y nos contaron qué necesitaban. A su vez, de nuestro lado explicamos el proyecto. Así, acordamos que el Taller sería los miércoles de 19 a 20:30 hrs. en el campus de la universidad. Al principio no venía nadie y al tercer día llegaron 14, de golpe. Sabíamos que, así como había sido difícil que vinieran por primera vez, el objetivo era que siguieran asistiendo porque la gran mayoría trabaja muchísimo y no todos vivían cerca. Además, nunca habían tenido contacto con una universidad ni habían ingresado a un campus.

¿Cómo se desarrollaron los talleres?

Terminamos organizando dos talleres: el primero de 8 encuentros en el primer semestre, que todos completaron, y, tras una pausa, un taller de 15 clases. Aunque hubo quienes no asistían siempre, al trabajar con módulos y con secuencias didácticas que suponían esta inestabilidad logramos sostener este espacio durante todo el año.

Es importante destacar que la mayoría de los migrantes tenían una demanda concreta: buscaban aprender a leer y escribir. Esto se diferenciaba de mis experiencias previas. En esa época (1996) éramos los docentes quienes dirimíamos si enseñar solo oralidad o no. Era algo que se discutía. Ahora, eran los interesados quienes no dudaban y nos hablaban de la importancia para ellos de la lectura y la escritura. Con quienes conformamos el grupo inicial, compartí bibliografía actualizada, como también informes sobre la población migrante. Si bien para la UNGS resulta una experiencia novedosa, no partimos de cero porque estamos en 2024 y ya hay varios antecedentes de propuestas en el país.

Decidimos trabajar respondiendo a la demanda planteada, por lo que seguimos pautas para la alfabetización de adultos, aunque hicimos centro al principio de cada clase en el desarrollo de la oralidad, de acuerdo con los contenidos en ELSE (niveles A1 y A2). Si bien no resulta adecuado trasladar exactamente objetivos ni contenidos de los cursos generales al curso que dictamos, sin duda alguna la guía para darle coherencia interna a los talleres siempre estuvo fundamentada desde la perspectiva de ELSE. Para cada encuentro planteábamos microtarefas y registrábamos lo que funcionaba y lo que no. Por ejemplo, en una de las primeras clases, propusimos recorrer el campus y leer los carteles. Para el encuentro, les pedimos que sacaran fotos con los celulares a los carteles que veían en la calle y las trajeran para leerlos juntos. También escuchamos de qué modo aprendían, qué buscaban y qué idea tenían de lo que los llevaría a aprender la lengua.

Una actividad significativa durante los talleres fue la visita al Museo de la Lengua de la UNGS, que exhibe la historia y las distintas variedades del español en la Argentina. Como habría referencia a las regiones lingüísticas, en la clase anterior a la visita, trabajamos con la lectura de mapas, no solamente con el vocabulario. El equipo del

Museo, que se ocupa de las visitas guiadas para las escuelas, adaptó nuestra visita para el nivel de español de los estudiantes del taller a fin de que las explicaciones no resultaran complejas. Como la mayoría de los cursantes provenían de países africanos (Senegal y Egipto), enfatizamos el contenido de uno de los paneles, que trata justamente sobre el aporte de las lenguas africanas a la variedad del español en el país. Como cierre, el equipo elaboró un video con los gestos frecuentes en las interacciones orales en Argentina.

Después, en la clase siguiente, pudieron contarnos qué lenguas y variedades hablaban. Si bien es una pregunta básica para el primer contacto con un estudiante, la respuesta no siempre resulta simple, más en países que distinguen lengua oficial de lengua nacional, por ejemplo. Tampoco todos tienen la misma lengua materna aunque sean de un mismo país. Lo mismo pasa en Argentina, la idea de una homogeneidad lingüística absoluta esconde la existencia de otras lenguas y de otras variedades del español.

¿Cuáles han sido los principales desafíos y logros de los talleres?

Un desafío fue que asistieran y otro que aprendieran. En relación con estos desafíos, pienso en los logros. Por un lado, debido al cansancio, la distancia al campus y el costo del viaje, los estudiantes enfrentaban muchas dificultades para cursar. A pesar de esto, la totalidad completó el primer taller de 8 encuentros y el segundo curso fue más largo por el interés de los propios estudiantes, si bien no todos pudieron seguirlo. La continuidad de los talleres, entonces, garantizó un aprendizaje sostenido y continuo para quienes pudieron participar. De hecho, un estudiante no faltó nunca y otro solo faltó un día

Por otro lado, el grupo era muy heterogéneo: si bien se desenvolvía en español en la vida cotidiana, salvo excepciones, los niveles de conocimiento previos eran muy diferentes. Había quienes contaban con nivel medio cursado en sus países de orígenes, mientras otros (la mayoría) no había tenido ningún tipo de escolaridad. Después, hay que contemplar las subjetividades, algunos no se animaban al principio a expresarse, muchas

veces por timidez. Los aprendizajes se pudieron advertir en cada cursante. Cabe destacar que no había una lengua primera común en el curso y que muchas veces, en la segunda mitad de año, recurrían al español para conversar entre todos.

Quienes no hablaban, terminaron hablando. Quienes hablaban bastante, pudieron finalmente sostener un relato más extenso, incluso de temas no referidos a la vida cotidiana o al trabajo. Quienes no leían ni una palabra terminaron leyendo textos breves. Todos, además, lograron escribir, al menos frases cortas. Estos logros los pudieron reconocer y expresar ellos mismos cuando, como cierre del segundo curso, reflexionaron acerca de cómo habían comenzado el curso y qué había cambiado en cada uno al terminarlo.

¿Cómo darán continuidad a esta iniciativa?

El proyecto terminó en diciembre de 2024, pero los estudiantes se llevaron un material especialmente elaborado para no cortar abruptamente lo realizado. Por otra parte, dado que el grupo estaba interesado en seguir aprendiendo, nosotros pensamos en darle continuidad a la experiencia en 2025. La vinculación entre la universidad y el municipio sigue siendo fluida y el interés se mantiene de ambas partes, claro que esta vez no tenemos fondos porque el proyecto como tal finalizó. Habrá que buscar alternativas para que el espacio ya iniciado se siga construyendo porque queda mucho por hacer todavía. Cómo darle continuidad es un desafío que tenemos por delante.

¿Qué aspectos consideran que habría que revisar para futuros talleres?

Nuestro objetivo para el 2025 sería mejorar y consolidar la propuesta en diferentes sentidos. En primer lugar, habíamos decidido no realizar una distribución inicial de los estudiantes por niveles, como suele hacerse en la enseñanza en ELSE, porque pensábamos que íbamos a poder organizarnos bien en el aula, lo cual por diversos

motivos no fue posible y terminamos trabajando simultáneamente con estudiantes con saberes muy disímiles. Este es un aspecto pendiente de revisión y mejora.

Por otra parte, en 2024 nosotras armábamos material para la clase con imágenes, textos breves y actividades muy acotadas. Imprimíamos estas clases y si bien seguimos creyendo en la importancia de escribir a mano y usar material impreso en este tipo de talleres presenciales, también empezamos a explorar el alcance formativo de los celulares, dispositivos con los cuales cuentan los estudiantes, que pensamos que les darían más autonomía. Algunas tareas específicas funcionaron muy bien: pedir que sacaran fotos del “paisaje lingüístico” y las trajeran a la clase, solicitar que nos contaran sobre algún personaje, vestimenta o lugar de sus países y que buscaran la información en el celular, nos mostraran fotos y tradujeran contenidos para compartirlos oralmente en español. También armamos un grupo de WhatsApp, lo cual resultó bien para comunicaciones simples como preguntar si había clase o no, y a qué hora o saludarnos en alguna fecha especial. Sin embargo, si queríamos enviarles contenidos o tareas sobre alguna clase a la que hubieran faltado, esto ya no resultaba. Una de las profesoras comenzó a indagar sobre las posibilidades reales de usar el celular para aprender español, más allá de lo que hacíamos como práctica. Lamentablemente no tuvimos suficiente tiempo para profundizar en esto.

Finalmente, creo que sería bueno evaluar cómo funcionó el material didáctico elaborado, hacer ajustes en los contenidos y las actividades y ponerlo a disposición, que sea de acceso libre, para próximos cursos o estudiantes. Ya que, como dije, hay otras experiencias con migrantes en los últimos años, sería ideal que pudieran circular los materiales que se van produciendo.

¿Qué particularidades presenta la enseñanza de ELSE cuando los estudiantes son migrantes, como en los talleres de UNGS?

Los materiales editados que se usan en cursos habituales de ELSE no resultan pertinentes para trabajar con poblaciones migrantes porque la vida de los estudiantes es diferente.

No son turistas ni estudiantes de intercambio. Como dije anteriormente, no siempre se escolarizaron en sus países de origen. Asimismo, en los cursos de lengua inicialmente se hace una nivelación que permite reconocer el punto de partida y los conocimientos previos, y así programar la formación, el tipo de actividades y las explicaciones. En los talleres con migrantes, como los realizados en UNGS, no se puede llenar un formulario el primer día con preguntas, ni hacer un test de nivel tradicional. Por el contrario, lleva tiempo entender la situación de cada estudiante y se van descubriendo las particularidades a lo largo de la cursada, a partir de las actividades concretas.

A la vez, una diferencia es que se dan situaciones que no suelen darse en otros cursos de español, sobre todo en relación con la oralidad y el vocabulario de la vida cotidiana. Así, en estos talleres de la UNGS, en un momento trabajamos cuestiones relativas al clima y uno de los estudiantes se refirió a “una nube pasajera”, expresión que nunca antes había escuchado en un curso ni leído en algún manual de ELSE, al menos entre los que conozco. Cuando nos ocupamos de las características de las personas, otro estudiante usó el adjetivo “amargo”. Insisto, no son palabras que aparezcan en los cursos o los libros de ELSE. Se trata de reconocer saberes muy específicos que se aprenden en la vida cotidiana y es esencial tenerlos en cuenta para superar la mirada del déficit, de lo que carecen y encarar la enseñanza considerando estos conocimientos tan valiosos.

*Psico
Pedagógica*